

N^o. Legajo.

num^o 27.

10
11

12
13
14

Ex^{mo} Señor

225

Transmitida á las generaciones venideras las grandezas
hazañas q.^e han singularizado nuestros dias, es un deber q.^e impone á cada uno el amor y el deseo de immortalizar
su ilustre memoria de su Patria. Acordar á la posteridad los
ejemplos heroicos de aquellos q.^e anteponiendo la muerte á la
esclavitud han trabajado con generoso desprendim.^{to} p.^a con-
servar la Religión, la independencia y leyes patrias, es re-
nalar á los venideros el recto camino y los medios seguros para ha-
lar verdadera gloria. Este será sin duda el fin q.^e V. Ex.^a se ha pro-
puesto en la disertacion q.^e se ha dignado encargarme sobre la
expedicion de los franceses á Zamora en la lucha tan extraor-
dinaria como desigual q.^e por espacio de seis años con tanta con-
tancia ha sostenido la Nación. Quanto á la verdad interesan-
te y p.^a ser de los hechos mas memorables en nuestra ultima
gloriosa insurreccion; pero de q.^e solo puede mi tosca pluma
ofrecer un rudo bosquejo, aung.^e fui testigo de sus aciagos y
complicados acontecimientos.

La España q.^e en otras épocas mas felices se hizo temer
y respetar p.^a sus rivales, se hallaba paralizada en sus fuerzas
físicas y morales. Amante siempre de sus Monarcas, y
p.^a lo mismo ciegam.^{te} adicta á las disposiciones del legiti-
mo gobierno, callaba, aung.^e agitada de mil zozobras y fune-
bres imagenes, cuando en primeros del año 1808, vió la
entrada de los Exercitos franceses, aparentando su tránsito
á los campos de Gibraltar, á impedir un desembarco de
Moros intentado p.^a los Ingleses, y otras patrañas fragua-
das en el Tribunal de la iniquidad con q.^e p.^a escrito y de pala-
bra procuraban embaucar al pueblo y adormecerle. Mas
los viles agentes del impio tirano tronaparte, escogidos fie-
les instrumentos de su peculiar política, pronto desplegaron

las verdaderas ideas en q.^e estaban imbuidos, q.^e eran esclavitud a nues-
tra Patria, privandola de su sagrada Religión, y aun de su existencia
política. Nadie ignora los primeros sucesos ocurridos en la farsa de Sar-
yona, p.^o los cuales con indecible amargura de todos los buenos vimos
arrebatar nos a nuestro augusto Soberano; y p.^o un encadenam.^{to} ya
antes pretendido de ilegítimos decretos colocado en su lugar un perfido
ejecutor de insensatos proyectos. ¡Y q.^e! En tan críticas circunstancias
el fuerte Leon de España permaneciera atrevido en su profundo sue-
ño, q.^e con pasos acelerados le conduce a la muerte! Ad. a vista del
peligro comienza a esperezarse, recobra su antiguo vigor, se embra-
vece y unge. El mediado del citado año de 1808, quando los franceses
ya se habian quitado la mascara, toda la Nación a un mismo tiem-
po levanta la voz en grito, jurando oponerse al usurpador, y defen-
der los imprescriptibles derechos del Soberano legitimo hasta vencer
o morir. Con esto se dió principio a la insurreccion q.^e llenó de ad-
miracion a la Europa, y fue el incontrastable peñasco donde
se estrelló el decantado poder de los vencedores de Jena y Austerlitz.

En esta lucha tan gloriosa p.^o la España, como funesta al
Musulman de Cordoba, q.^e con descarada impudencia se jactaba de
Omnipotente y todo-poderoso, no tuvo la menor parte nuestra
Principado de Cataluña. Al presente debo fijar mi discurso al sitio
y barbara conquista de Zaragoza. Varias fueron las expediciones
de los franceses sobre aquella heroica, benemerita, y fidelissima,
aunq.^e malhadada Ciudad. La primera fue quando el General Cha-
bran con seis mil hombres de todas armas entró a aquella Plaza
en la mañana del 6. de Junio de dicho año 1808. con direccion, segun
decian a Tortosa y Valencia p.^o cooperar al plan general de nuestra
esclavitud. Mas tuvo q.^e retroceder a causa de los tan sabidos acont-
cimientos del Bruch con otra Division de invencibles, q.^e p.^o el mis-
mo efecto se dirigia a Lerida. Si pudiera aqui parar mi atencion,
dexia v. Ex.^a andar en vivas llamas el fuego patriótico de los mora-
dores de Zaragoza, q.^e p.^o la entrada de Chabran y en razon de las
circunstancias en q.^e se hallaba la Plaza estuvo p.^o momentos co-
mo representado. Mucho habria en esto q.^e decia: pero acerquemonos

á nuestro asunto. En otras ocasiones dirigieron los enemigos sus
fuerzas al campo de Zaragoza, sobresaltando siempre á aquella ciu-
dad, la qual odiaba menos su ruina, q. la dominacion estrangera.
Asi fue quando en 25. de Febrio de 1809, acaeció la desgraciada bata-
lla en los campos de Valls, ó sea en el Pont de Joz, enq. nuestro
Ejercito al mando del Gen. Pedraza, despues de haber toda la maña-
na sostenido gloriosam.^{te} el combate, fue á la tarde dispersado por
las tropas q. en Jefe mandaba el General frances Sainy-Lya. Lo
mismo quando Magdonald situado en Pous apareció sobre Zaragoza,
na el dia 21. de Agosto de 1810, y retiró el mismo dia habiendosele
opuesto vigorosa resistencia. Todo esto eran sin duda tentativas diri-
gidas á ciertos descubrimientos, q. preparaban los planes q. debian for-
marse p.^a el verdadero sitio de la Plaza, q. se consideraba entonces
como capital de Cataluña. Incarian tambien los franceses probar
asi el espíritu de aquellos moradores, de cuya inflexible adhesion
á la justa causa e implacable odio contra el tirano estaban per-
suadidos. Asi fue q. en Zaragoza se vieron siempre los mas genera-
les desprendimientos en vidas e intereses; siempre ardiente el entu-
siasmo de sus habitantes, y exaltarse su patriotismo á la par de
los peligros.

Esto q. tanto se manifestó en los sucesos expresados, sinq.
las desgracias pudiesen jamas abatir aquellos animos impertex-
nitas, era cierto preludio de lo q. en dias mas aciagos habia de acon-
tecer. Se preparaba á Zaragoza la suerte mas infausta; q. induda-
blemente ha singularizado mas nuestra gloriosa insurreccion en este
Principado, y quizas en toda la España; no solo p.^a la inaudita bar-
barie enq. fue tratada, si tambien p.^a sus heroicos sacrificios de toda
especie. Zaragoza se juzgaba inexpugnable p.^a el feliz comple-
xo de sus circunstancias en todo favorables, y q. son bien notorias.
Solo fue á causa de muchos acontecimientos tan imprevisos co-
mo irregulares, q. introduciendo el desorden, confusion y desconfian-
za, la condujeron aceleradam.^{te} á su ultima ruina. Asi...

Pero dejemos esto, Ex.^{mo} Señor, q. ya pareciera haberme
desviado de mi principal objeto. Discurremos sobre la expedicion

de los franceses en el memorable sitio de 1811. y arropellada con-
quista de aquella importante Plaza. Aunq. restigo ocular no me
es posible referir p.^a menor las ocurrencias tan complicadas, como
extraordinarias de aquella epoca: solo p.^a tanto especificaré un bosque-
diseño de la mencionada expedicion, dejando a otra mas bien cortada
pluma el presentarla con los justos realces y colores q.^e se merece.

El Exército frances al mando del g.^e entonces se titulaba
Conde de Roblet y despues Duque de Albufera se habia sin contradiccion
situado en la Villa de Beus, acopiando desde Zaragoza los prepara-
tivos ó pertrechos de guerra p.^a el sitio q.^e intentaba. El día 3.^o de
Mayo de 1811, cubrieron las alturas al frente de Zaragoza va-
rias partidas enemigas, curando todos los caminos; y obraron
en esto con tanta actividad, q.^e el día siguiente quedó impedida
la entrada y salida libre de la Ciudad p.^a la parte de tierra. Sin em-
bargo como nadie ignoraba los muchos y eficaces recursos de Zar-
agoza p.^a burlar las mayores esfuerzos de los sitiadores, creian
todos q.^e hallarian aqui su ruina y confusion. Asi parece de-
bia ser, ya se ~~no~~ considere la facilidad de extraer e introducirlo
q.^e conviniese p.^a el mar; tomadas las debidas precauciones; ya
se atiende la situacion topografica en lo interior de la Plaza; ya
en fin la abundancia de víveres y animosidad de los Soldados; y
que si á lo dicho añadimos el exaltado entusiasmo del pueblo
de Zaragoza decidido á no omitir medios ni sacrificios p.^a su
defensa. Fue esto en tanto grado, q.^e es imposible formar una ver-
dadera idea, ó menos de haber ^{oírto} sus generosos desprendimien-
tos ya desde los primeros dias, la emulacion patriótica con
q.^e de todos los estados, sexos y condiciones se prestaban á los tra-
bajos; el ardor con q.^e salian á las guerrillas los paisanos y
hasta algunas mugeres, anteponiendo todos el interes comun
á las conveniencias particulares. Generalm.^{te} asi se obraba; y
asi obró siempre aquel magnanimo pueblo. Con todo es pre-
ciso notar q.^e alguno de los recursos indicados, sobre todo del mar,
p.^a el mal uso q.^e de él se hizo, fue causa de algun desorden
ó indolencia q.^e se experimentó despues; y tal vez no seria difícil

probar q.^e contribuyo no poco a la desastrosa ruina de aquella
ciudad, ciertam.^{te} digna de mejor suerte, y de q.^e parte su conserva-
cion se hubiese tomado mas interes. Esto, Ex.^{mo}. sea dicho, para
q.^e se entienda q.^e p.^a parte de los zaragoñeses nada faltó a la de-
fensa; asi como q.^e salieron huyendo los peligos alumnos q.^e por
precisa e indispensable obligacion debian permanecer, exponerse
a ellos.

Entre tanto los franceses començaron sus trabajos de ofensa,
y primeros contra los dos puntos q.^e mas podian impedirselo, a saber,
el del mar q.^e era el subsidio; y el fuerte del Olivo, q.^e se consideraba an-
terrenal de Zaragoza. A pesar del activo fuego q.^e les hicieron
los buques ingleses y españoles anclados en el Puerto, se dió en ha-
breve construido como a media legua del rio Francoli y a la ori-
lla del mar un fuerte reducho, de q.^e no se les desalojó. Por este me-
dio, y colocada allí su artilleria, precisaron a todos los barcos a
alejarse, quedando el embarcadero en la playa llamada del Chi-
tagro. Al mismo tiempo q.^e en diversas direcciones iban los
sitiadores formando sus caminos de comunicacion y varios re-
ductos p.^a la orilla del Francoli, disponian con increíble celeridad
sus obras de ataque contra el fuerte del Olivo, sin q.^e se lo impidiese
el vivo y acertado fuego de nuestra bien dirigida artilleria. Solo
parece podia impedir aquellos trabajos algun ataque en las
lineas ó puntos en q.^e se executaban: para esto se hizo en los
principios alguna salida de la Plaza; pero habiendose desistido
luego, los siguieron con rapidez ofendidos unicam.^{te} p.^a el fuego de
artilleria, q.^e no fue ni podia ser suficiente a impedirlos del
todo, aunque les causaba muchos estragos en muertos y heridos.
Debe advertirse q.^e los sitiadores de Zaragoza en ninguna epo-
ca excedieron de veinte y cinco mil, p.^a mas q.^e algunos escri-
tos de aquel tiempo los ponen a treinta y hasta quarenta mil
hombres. Por confesion de los mismos franceses perdieron du-
rante el sitio de diez a doce mil: atribuyendola principal-
mente al vivísimo y acertado fuego de la artilleria, confirman-
do asi este Sr.^o cuerpo Español el buen concepto q.^e desde lo an-

ninguno ha merecido siempre en toda la Europa.

No siendo posible, o mejor, no permitiendome la concision de este discurso referir p.^a menor las ocurrencias y jamas accidentes en el citado mes de Mayo, solo hablare del dia 23, como mas señalado p.^a ominada la infausta suerte q.^e esperaba a la desgraciada, aunq.^e benemerita Ciudad de Zaragoza. En aquella mañana se dio p.^a orden del dia q.^e a las nueve de la noche el Regimiento de Armenia pasase a relevar al de Ulberia q.^e formaba la mayor parte de guarnicion en el fuerte del Olivo. Venida la hora salio de la Plaza el expresado Regimiento p.^a el relevo, y llegando al primer rastrollo del fuerte se le juntaron los franceses, los quales como en la forma del vestido no se diferenciaban de nuestros soldados, y p.^a otra parte respondieron el quien vive y demas señas, efecto sin duda de la tan anticipada y publica manifestacion de la orden dada, entraron mezclados y quasi formando la Vanguardia de Armenia. Desde luego se deja conocer la confusion y desorden q.^e habria de originarse en nuestras tropas, y q.^e no pudo impedirse, a pesar de la serenidad y acrido zelo de los Jefes y oficiales. De este modo tan imprevisto como extraño se perdió el Olivo, no llegando a creerse en la Plaza; de suerte q.^e al primer ruido q.^e vino a ella con tan aciaga noticia se le metio en un calabozo hasta q.^e en brevedad se avemiguó la ciudad p.^a los muchos q.^e escaparon saltando p.^a los fosos con inminente riesgo de sus vidas.

Este funebre acontecim.^{to}, sobre el qual si no terminara mi testad a V. Ex.^{ta} podria hacer algunas reflexiones, consideradas todas sus circunstancias, este acontecim.^{to}, repetido, abatido el acendrado patriotismo, el patriótico entusiasmo de los fieles zaragozanos? No Ex.^{mo} S.^{no} decididos desde la primera insurreccion a pelear antes q.^e succumbir voluntariamente a las cadenas del Fianco; resueltos a morir antes q.^e ver el exterminio de su Patria y de la Religion Santa, nada omiten de quanto pueda coadjudar a su conservacion. Las historias antiguas nos presentan illustres exemplos de las naciones q.^e lejos de acobardarse a vista de los peligros, p.^a ellos se enardecian mas, hasta ofrecernos prodigios extraordinarios.

rios de valor. Tal fue Saragona; cuyos imparidos moradores recobra-
dos luego del sobresalto q. les causó la pérdida del Otiro, se reaniman, redob-
tlan sus esfuerzos, hacen nuevos y mas generosos sacrificios, prestando p.^a
la defensa sus intereses, sus comodidades y sus vidas. Un brazo util no se
hallaba ocioso. Los Marineros ocupados sirviendo las baterías: los paisa-
nos, de quienes ya en el año anterior se habia ordenado un Batallon de
Milicias urbanas, forman el segundo; y los dos arreglados en todo á orde-
nanza hacen el mismo servicio q. la demás tropa de linea: hombres,
mujeres, eclesiasticos, seculares; unos en las obras de fortificación, otros
conduciendo heridos, otros en los hospitales, aquellos en la fabrica de
cartuchos, transporte de municiones y otros efectos; todos en fin igual
y respectivam^{te} ocupados en los trabajos, pudiendose repetir q. no ha-
bia un brazo util y ocioso, porq. á todos animaba un mismo espíritu de
patriotismo.

Los franceses q. estaban cerciorados de esta verdad; q. no igno-
raban el activo y religioso zelo de los Saragoneses contra sus perfidas
maquinaciones, duenos ya del Otiro y no pudiendo p.^a este lado ser ofen-
didos, como ni tampoco p.^a el mar, comenzaron á arrojarse sobre la Pla-
za y sus fuertes bombas y granadas. Al mismo tiempo formaban ra-
pidam^{te} sus baterías, reductos, cambrinos cubiertos, fosos con sus estaca-
das compuestas de cestones con puntas de madera en varias lineas
y direcciones, de modo q. el día 6.^o de Junio se presentaba al frente de
las obras avanzadas en la parte del rio Francoli una especie de la-
berinto. No habiendose impedido los primeros trabajos del enemigo
i seria posible becharlo de sus fuertes posiciones y atrincheramien-
tos. Para esto eran ciertam^{te} necesarias reiteradas salidas de la Plaza
sostenidas p.^a el Exercito de operaciones i auxiliador, q. p.^a los flancos y
retaguardia atacase á los sitiadores, mientras los sitiados lo verificaban
p.^a el frente. La indispensable necesidad e importancia de estas ope-
raciones combinadas, hasta el mas rudo la conocia como unico medio
p.^a evitar la ultima ruina: p.^a otro lado se esperaban, sobre todo despues
q. el Gen. en Jefe, q. era el Señor Marqués de Campo Verde, al otiro día
de la ocupacion del Otiro salió de la Plaza acompañado de la Plana mayor
y muchos Jefes con el objeto, segun dijo, de organizar un Exercito, y volver

volando á su socorro. Así habló en una proclama al marchante: pero el Exército auxiliado ^{don} aún no se ha visto. Y como se esperaba p.^a las salidas conforme al plan del S.^o Comandante Genl. Contreras, tampoco estas se verificaron; y solo se obraba activam.^{te} contra los sitiadores p.^a medio de la artillería.

En tal estado de cosas eran consigüentes los rápidos progresos del enemigo sobre las obras y fuertes exteriores, q.^e como eran de debilísima construcción, á poca violencia se iban desmoronando; y á pocos días unas debieron abandonarse; otras fueron tomadas p.^a asalto, y algunas p.^a sorpresa, hallando el rastallo abierto durante la noche. Así se apoderaron de la Luneta del Principe al anochecer del 16 de Junio, habiéndola batido en brecha con sus cañones desde la mañana del expresado día. Se había ya abandonado el Francolín retirando parte de su Artillería: sucesivam.^{te} se perdió Orleans y otros fuertes exteriores, quedando solo el fuerte Real, los de S. Carlos y S. Josef, q.^e formaban la última línea en defensa del Puerto, y eran p.^a esta parte como antemural de la Ciudad. Las tropas en mucha parte solo tenían Gefes accidentales: cada día se publicaban avisos prometiendo un pronto ataque del Exército auxiliado; pero se veían frustradas tan ligerosas esperanzas. Esto y el ver los rápidos progresos del Enemigo; la celeridad con q.^e se fue apoderando de las obras avanzadas; la inmensa lluvia de bombas y granadas q.^e aplastaban los edificios causando horribles estragos en las personas, especialm.^{te} en los soldados q.^e á cuerpo descubierto sin blindajes ni otras precauciones permanecían en los murellas y baterías; en este conjunto de tristes circunstancias podía menos q.^e esparrir en Zaragoza la desolación, el terror y el desorden. Así fue: no obstante sus moradores preparados á todo evento y á todo sacrificio q.^e sea conducente al bien y conservación de la oprimida Causa, no desisten de sus generosas fuerzas; esperan el tan solemnem.^{te} prometido auxilio del General en Jefe: p.^a lo mismo perfectam.^{te} hermanados los paisanos con la tropa, animados todos de igual patriotismo y vigoroso entusiasmo trabajan con denuedo, toleran con magnanimidad las penalidades de tan formidable lucha; y lejos de obscurecer su gloria dando oídos á capitulación alguna, exclaman siempre: antes morir q.^e rendirse.

los soldados

El día 21. de Junio p.^a la mañana empezaron los franceses a batirlos dos sobre otros fuertes de S. Carlos y S. Josef, q.^e con el Real fueron tomados p.^a asalto el mismo día, a poco rato de haberse embarcado el Comandante de aquel punto. Estos rápidos y desgraciados acontecimientos no dejaban de causar alguna confusión en nuestras tropas q.^e á veces notaban quien las mandaba. En el caso de q.^e hablamos se retiraron con amotinado desorden unos á la parte del Chitague, otros al pie de la muralla de la Ciudad; porq.^e segun decian, no tenian señalado punto alguno de reunion. Dueños los enemigos de aquella parte exterior, quedaba toda la fortificación reducida al interior recinto, y aun algunas baterias en muy mal estado p.^a la fuerza con q.^e todas direcciones eran batidas. La ruina de los edificios era continuada, porq.^e el fuego de la artilleria enemiga en toda munición era horroroso é incesante, aumentando cada día mas. ¡y q.^e!; á vista del ultimo peligro, q.^e ya parece inevitable, cedexan los fieles moradores de Zaragoza? Firmes en su proposito de derramar la sangre; de oponer sus imparidos pechos, si fuere necesario, en lugar de muras, siguen constantes en sus sacrificios, entregando con generosa emulacion víveres p.^a la tropa, ropa y utensilios p.^a los hospitales, cubas y otros muebles p.^a construir parapetos y cerrar las calles, haciendo los parianos sin distincion de clases ni estados el mas activo servicio en medio de los peligros: en una palabra, intereses, conveniencias y vidas de los zaragozanos estaba todo á disposicion del Comandante J.^e y Gobernador de la Plaza. ¡que mas podia exigirse de un pueblo leal y heroico sin segundo? Tal fue Zaragoza. Desgraciada no obstante debió sufrir el cruel azote de q.^e apenas se hallara ejemplo en las historias de mayor barbarie.

Descubriose la verdadera idea de los franceses, q.^e era tentar el asalto p.^a la muralla llamada vulgarmente murallita entre la bateria de S. Pablo y la puerta de S. Juan. A este fin empezaron el día 22. sus trabajos sobre el convento de Capuchinos; y aunque los suspendieron p.^a espacio de dos horas á causa del vivísimo fuego que dirigian á aquel punto algunos buques españoles é Ingleses, volvieron luego á ellos; los continuaron con tenacidad y rapidez, sin q.^e pudiesen impedirselo los fuegos de la Plaza, especialm.^{te} de los fuertes

del S. Pablo y el de Joro, p.^o otro nombre de Cervantes. El día 23, al amanecer apareció en d^{ha} citia una batería con nueve cañones de mayor calibre, q.^e comenzó á bati^r la murallita cerca del ángulo en q.^e se une ^{con} el fuerte de S. Pablo. Entretanto los fuegos indirectos causaban horribles estragos en la Ciudad; sus moradores se entretenían con vagas y alagüeñas esperanzas, habiéndoseles anunciado q.^e el día 23 ^{se} daría el tan prometido ataque p.^o el Exercito, cuya fuerza física indudablem.^{te}, sin contar con la q.^e podía salir de la Plaza, superaba la de los franceses. A las diez de la mañana del expresado día 23, p.^o disposición superior, y con el solo fin de exaltar los animos decaídos, se dió al público un parte anunciando q.^e siete de los cañones q.^e batían en brecha estaban desmontados. Poco despues se voló el repuesto de pólvora, bombas y granadas del fuerte de Joro; p.^o cuya explosion perdimos muchos soldados y el punto mas interesante en tan críticas circunstancias.

Los enemigos aprovechaban los momentos, segunam.^{te} no tanto p.^o temor del ataque de afuera, como para impedir el q.^e loq.^uasen rehacese los descalabros anunciados, y de este modo espacia el terror, el desorden y decaimiento de los animos. Setenta piezas de artilleria enemiga llegaron á estar á un mismo tiempo contra la fortificación y edificios. ¡Que horribles desgracias habian de vomitar tantos instrumentos de destrucción! La actividad y pericia militar de los franceses eran bien notorias; atendiendo sobre todo q.^e proponiendo el fin no reparaban en los medios, aung.^e fuese sacrificada á millares las desgraciadas victimas de su tiranica ambicion.

Con esto llegamos, Ex.^{mo} S.^{no}, á la epoca mas funesta, mas deplorabile y de toda modo mas señalada. A las dos de la tarde del día 24, de Junio aumentaron considerablem.^{te} los fuegos del enemigo, al paso q.^e eran lentos y muy remisos los de la Plaza, como q.^e se aproximaba á sus ultimos alientos. Seguían los franceses batiendo aquella parte de muralla. A las seis de d^{ha} tarde, ó poco mas, cuando aun no estaba abierta brecha practicable, ni la hubo jamas, si solo desmoronado el merlon, atacan denodadam.^{te} y suben p.^o aquel punto; el cual, poseidos de terror panico abandonaron huyendo los q.^e lo guardaban. Todo en Zaragoza fué extraordinario; pero nada

tan sorprendentemente como el apoderarse de ella el enemigo con solo
quinze horas de batid; sin tener brecha; hallandme provista de vi-
veres para mucho tiempo, con una guarnicion suficiente y ani-
mado, a pesar de faltarla muchos gefes; y en fin el pautanage
decidido a todos los sacrificios necesarios e imaginables p.^a salvar
la Patria. i me contraste podria aqui formarse con la immor-
tal Gerona, cuyo glorioso heroismo, y los inmarcesibles laureles
de q.^e se coronó en 1809. no ignora V. Ex.^a Podemos no obstante
asegurar q. nada faltó p.^a parte de los moradores de la ilustre y
fidelissima Zaragoza

Acerca

Esta Ciudad por su situacion topografica presenta va-
rias lineas de defensa q.^e parece habian de ser el sepulcro de los
enemigos, y diques impenetrables a sus furiosas avenidas. Cuando p.^a
brecha u otro modo regular hubiesen penetrado la muralla, due-
nos del recinto inmediato a la trambles; pero cerrandose como era
muy facil su entrada, quedaba cubierta aquella linea p.^a cinco
edificios publicos q.^e podian formar otros tantos baluartes. Para
proquetar, era necesario batirlos; pero daban lugar con las otras casas
q.^e aspilleradas y todas en comunicacion, habian de ser un fuerte ob-
taculo a la rapida internacion q.^e aconteció. Superada esta segunda li-
nea, o sea tercera, presenta otra de superiores ventajas el punto
llamado Escalas de Misericordia, en q.^e desde la puerta del Rosario,
toda la calle de Caballeros, siguiendo la de la Cruz, Yglesia de S. Jaco-
bet, Castillo de Pilatos y hasta el mar podia formarse una espe-
cie de muro de alguna resistencia p.^a su elevacion y p.^a ser bastan-
te solidos casi todos los edificios. Supongamos penetrada esta linea,
q.^e no podia verificarse, segun parece, en un momento, tomadas las
debidas precauciones y mediana resistencia. En este caso halla-
ban las tropas su retirada y punto de reunion en la Catedral, en
el solidissimo Castillo del Patriarca y otros edificios q.^e en la mis-
ma direccion formaban o podian formar otra linea de defensa.
Asi como p.^a escalones se les podia a los franceses disputar a pal-
mos la posesion de lo interior. Mas esto, Ex.^{mo} S.^{to} sea lo dicho
como de paso, sin animo de formar planes de ataque ni de

defensa, y unicamente por el pasage se vea que un extraordinario fue todo lo
occurrido en Zaragoza.

Entraron los franceses, segun queda dicho, a poco mas de las
seis de la tarde del dia 24 de Julio de 1808, subiendo por la muralla
batida, que solo tenia desmoronado el merlon: entraron, repito, casi
sin contradiccion, facilitando la subida los escombros de la muralla
que por aquella parte no tenia foso. Habiendose retirado precipita-
damte los que guardaban aquel punto, era consiguiente introducirse
el desorden entre las tropas. Estas no obstante hicieron una re-
sistencia en la trambula, donde llegaron mezcladas con las ene-
migas, y eran sostenidas por los soldados que estaban en las casas al
intento aspilleras. Mas otro accidente tan raro como impre-
visto completo el desorden, que ya no fue posible ~~retener~~ ^{evitar} ~~la~~ ^{la}
engrosandose la fuerza enemiga, por que entraban sin oposicion
por el punto llamado brecha, y luego por la puerta de S. Juan que ellos
~~ellos~~ mismos ya dueños de aquel recinto abrieron a su salvo. Su-
biendo por la muralla inmediata al Convento de S. Juan hallaron
abierta la puerta de comunicacion que alli se habia colocado. Esta
puerta poco antes cerrada, casi en el mismo instante de entrar
los franceses la mando abrir el comandante militar de aquel can-
yon con el solo pretexto de que se habia cerrado sin su orden. Discur-
rase como se quiera sobre estas operaciones o providencias. Por
el expresado motivo entraron a la Plaza de la fuente bajando por
detrás del convento de S. Domingo, cogiendo asi por la espalda a
nuestros soldados que ya desde las casas, ya a cuerpo descubierto con
magnanima intrepidez resistian a los de su frente. Por lo mismo
otras partidas enemigas corrieron rapidamte toda la muralla
hasta la puerta del Socorro o S. Martin, dandose la mano con las que
por la Pescaderia nueva, Plaza del Rey y calle de Granada llega-
ron luego a la puerta de S. Antonio.

Asi fue que en el espacio de media hora fueron dueños de toda
la Ciudad, sin quedar un punto en que se les hiciese resistencia. Tal
era el tumultuoso desorden, la confusion horrorosa, que el Gober-
nador de la Plaza y otros benemeritos oficiales no pudieron impe-

dir, a pesar de q.^e con heroica magnanimidad y riesgo de sus vidas lo procuraban. El barbaro, sanguinario y sin segundo inhumano Suchet habiá de antemano dado orden q. no se dexase viviente en Farragona. ¡Y dexaria de cumplirse, debiendo ejecutarlo unas gentes cuya fiera excede la de los mas desnaturalizados salvajes? En un instante Farragona parece una muerta froya, y sus desgracias no son comparables, aventajan en mucho a las de la antigua. Incendios horribles en distintas partes devastan los edificios; y voraces llamas levantan exalaciones capaces de obscurecer el Sol. Arroyos de sangre inocente e indefensa corren p.^a las calles; y las plazas se ven cubiertas de cadáveres. Aquellos hombres (no merecen este nombre); aquellas fieras crumitoras y sanguinoras deleitándose en el mal a nadie perdonan, y entre los q. se hallan en Farragona es menos despreciado el q.^e muere con mas prontitud. Lamentables ayes; suspiros clamorosos, penetrantes lamentos de tantas inocentes victimas sacrificadas a las aras de la Paria llenan los aires, y ablandarian los mas duros corazones q.^e considerasen algun sentimiento de humanidad. Niños, mugeres; inermes ancianos, debiles infantes, dolientes p.^a sus heridas o enfermedades; Eclesiasticos, y con mas especialidad los Religiosos, las Virgenes consagradas al Señor, todos son igualmente objeto de la inhumana saña, del cruel encarnizamiento de los q.^e componian el Exercito frances; habiendo su inmoral, perfido y barbaro Jefe Suchet declarado en un dia de Barcelona, como con sentimiento suyo q. no se cumplieron tampoco sus ordenes p.^a haberse los soldados cansado de matar.

Me estremezco, Ep.^{mo} S.^{to} me falta el aliento; un pavoroso terror me sobrecoje al recuerdo de escena tan tragica y espantosa en aquel dia y su siguiente noche: dia amargo, noche terrible, y de todos modos sobre manera lugubre. Presentan su horribilidad; referir p.^a menor aquellos funestos estragos y tristes acontecimientos es imposible, aun a los mismos q.^e lo presenciáramos. A mas de q.^e seria esto materia adecuada p.^a otra disertacion, en q.^e con los coloridos propios de asunto tan interesante

podria darse alguna idea de lo q. fue. Me bastaria al presente haber ofrecido en cumplimiento de mi encargo un rudo bosquejo de lo acaecido en la ultima expedicion de los franceses sobre Farnagón. Sé muy bien q. no he llenado ni puedo debidamente llenar los justos deseos de V. Ex.^a, q. sin duda son el q. se transmitan a la posteridad las heroicas hazañas de nuestros dias; y q. se immortalizen las glorias de nuestra Patria.

Barcelona 30 de Junio de 1818.

Asi Bruno Calzato
trin.^o Calzato.

Leida en 25. Junio 1818.

to
to
=
=



CAPRIOLAIDE S

